

PAZ BENITO DEL POZO*

EL DECLINAR DE LOS ESPACIOS MINERO-SIDERURGICOS TRADICIONALES. EVOLUCION RECIENTE DE MIERES Y LANGREO (ASTURIAS)

RESUMEN - RÉSUMÉ - ABSTRACT

El fenómeno del declive económico de las áreas de antigua industrialización se acompaña de importantes transformaciones de índole geográfica allí donde imperan estructuras industriales muy especializadas en ramas básicas recesivas (carbón y acero) y dependientes entre sí. El caso asturiano de Mieres y Langreo es paradigmático de tal proceso.

* * *

Le déclin des espaces minéro-sidérurgiques traditionnels. Evolution récente de Mieres et Langreo (Asturies).- Le déclin économique des aires d'industrialisation ancienne s'accompagne souvent de très importantes transformations de caractère géographique qui trouvent sa plus haute expression là où prédominent des structures industrielles très spécialisées en activités basiques récessives (charbon et acier) et très dépendantes les unes des autres. Le cas asturien de Mieres et Langreo est paradigmatique de ce phénomène.

* * *

The slump of the traditional mining and iron and steel working spaces. Recent evolution of Mieres and Langreo (Asturias).- The economic slump of the old industrialized areas goes along with important changes of geographic nature, which arise its highest intensity where the industrial structures are excessively specialized on recessive and interdependent basic activities, such as coal mining and iron and steel working. The Asturian field cases of Mieres and Langreo result paradigmatic of that phenomenon.

PALABRAS CLAVE: declive, región de antigua industrialización, dependencia, reindustrialización.

MOTS CLÉ: déclin, région d'ancienne industrialisation, dépendence, réindustrialisation.

KEY WORDS: slump, region of ancient industrialisation, dependency, reindustrialisation.

Este estudio se sitúa en el marco general del proceso de declive económico y desarticulación espacial que acusan las regiones de temprana industrialización, caracterizadas por una economía especializada en actividades típicas de las primeras fases de industrialización e intervenidas en alto grado, y con problemas serios para diversificar su estructura productiva, reconvertir la mano de obra, captar recursos exógenos y generar iniciativas endógenas que ayuden a invertir la tendencia recesiva tanto de la producción como del empleo.

Asturias, región de tradición minera y siderúrgica, conoce desde hace tres décadas una creciente regresión asociada a la crisis del carbón y del acero que tiene su concreción más acabada en la cuenca central hullera, en Mieres y Langreo, cabeceras de la comarca. Una y otra han polarizado hasta los años cincuenta de la presente centuria buena parte de la actividad industrial de la región, llegando a ostentar la categoría de centros industriales principales dentro del mapa industrial asturiano.

Pero una serie de hechos conjugados, de inci-

* Instituto de Urbanismo y Ordenación del Territorio. Universidad de Oviedo.

CUADRO I
RENDIMIENTO DE LAS DIEZ GRANDES EMPRESAS DE CARBON ASTURIANAS

Empresas	Producción (miles Tm.)		Jornales		Rendimiento	
	1963	1965	1963	1965	1963	1965
Duro-Felguera	1.769	1.733	2.682.437	2.531.748	660	685
Fábrica de Mieres	564	619	840.477	951.447	672	651
Hullera Española	522	441	1.084.273	820.424	482	538
Hulleras de Turón	598	515	1.055.078	961.339	567	536
Carbones Asturianos	206	171	331.841	316.063	621	543
Carbones La Nueva	164	147	251.336	246.611	655	599
Minas de Riosa	395	194	358.239	310.565	1.105	626
Coto del Musel	86	95	134.279	128.811	640	738
Industrial Asturiana	246	196	354.261	285.521	694	686
Hullera de Veguín	201	167	175.807	175.082	1.144	959

Fuente: SADEI, 1967. Elaboración propia.

dencia negativa todos, precipitaron el comienzo del declive a partir del decenio de 1960. El análisis de tales factores y algunos de sus efectos más visibles constituyen el objeto de este trabajo, que tiene también como finalidad ofrecer un primer balance de las medidas de reindustrialización, juzgado pertinente en tanto que el fracaso de las mismas es una prueba palmaria y definitiva del proceso de declive irreversible que significa a Mieres y Langreo y, por extensión, a toda la cuenca hullera central asturiana.

I. EL IMPACTO DEL PROCESO DE REESTRUCTURACION MINERA (1965-1985)

1. ALCANCE EN EL CONJUNTO DE LA CUENCA CENTRAL HULLERA

La irreversible crisis que aqueja al subsector hullero asturiano desde 1960 tiene, al menos, dos vertientes: la primera remite a la situación general del carbón como fuente de energía desplazada a un segundo plano por la irrupción en los mercados internacionales del petróleo y por la competencia añadida del gas y la electricidad; la segunda se vincula a los problemas específicos de la minería asturiana: descapitalización, atraso técnico, baja productividad, abundancia de empresas marginales y falta de mercados. En ésta última es en la que ahora nos interesa profundizar por razones obvias.

Como es sabido, el yacimiento hullero asturiano localizado en la cuenca central tiene una extensión aproximada de 700 Km² y está encajado entre los macizos calizos de Peña Mea al Sur, Aramo al Oeste y Peña Mayor al Este, limitando al Norte con el valle del Nora. Dentro de esta cuenca proporcionan carbones coquizables las minas de Mieres, Tu-

rón, Figaredo, Riosa y alto Nalón. La estrechez y fuerte inclinación de las capas dificulta en extremo las labores extractivas, doblemente penosas en las minas citadas habida cuenta del bajo nivel de mecanización y automatización de los trabajos.

En relación directa con ésto, la mano de obra empleada sobrepasa con mucho los índices de empleo comunes en otras explotaciones europeas y nacionales, al tiempo que se caracteriza por su baja especialización y escasa productividad. Para ilustrar tales afirmaciones basta con algunos datos: en 1960 las minas asturianas registraron un número de empleos de 46.294 personas y una producción de 7,8 millones de toneladas; cinco años más tarde, la situación es, en esencia, la misma: 40.901 trabajadores y 7,1 millones de toneladas de carbón producido¹. Aunque carecemos de datos sobre el rendimiento en 1960 dentro de la provincia, su valor para el conjunto nacional es de 550 kilogramos/jornal mientras que en la mayoría de los países de la Europa industrializada se sitúa entre los 908 k/j y los 1.433 k/j².

Según se observa en el cuadro I, el rendimiento durante el primer lustro de los años sesenta de las empresas más importantes radicadas en la cuenca central es bajo y además tiende a empeorar con el paso de los años. Asimismo, no existe una correlación positiva perfecta entre la importancia de la empresa y los rendimientos dentro de la misma: si bien "Duro-Felguera", la más importante, arroja uno de los rendimientos relativos más altos (686 K/j), el mayor corresponde a una empresa menor, "Hullera de Veguín" (1.195 k/j); por su parte, "Fábrica de Mieres, S.A.", la segunda en orden al tamaño, es la quinta en cuanto a rendimiento dentro del grupo de las diez empresas más grandes de la cuenca.

La reestructuración que se inicia con el Acta de Acción Concertada, firmada en 1965 con el fin de racionalizar y modernizar la minería del carbón,

¹ Vid. SANTULLANO, G., 1979, *Historia de la minería asturiana*, p. 194.

² SADEI, 1967, *Efectos de la Acción Concertada del sector hullero sobre la reducción de la mano de obra minera*, Oviedo, p. 22.

incluye entre sus puntos clave el aumento de la producción y la productividad, de manera que el rendimiento tienda a situarse en los 1.100 kilogramos en el plazo del concierto y el carbón salido de las minas sea suficiente para cubrir la demanda de las industrias nacionales que se pretende impulsar bajo la premisa del industrialismo a ultranza, con especial atención a la industria básica o de cabeceira.

Otro de los lastres de la minería asturiana es, como se ha dicho, el predominio de las pequeñas empresas, lo que junto al reducido número de entidades de gran tamaño determina una estructura dual y desequilibrada. En 1963 sobre un total de 121 empresas el 24% tiene menos de 26 trabajadores; el 40% entre 26 y 100 trabajadores; el 19% presenta plantillas entre 101 y 500 trabajadores y sólo el 17% son empresas con más de 500 trabajadores. Desde el punto de vista de la producción, la mayoría genera volúmenes por debajo de las 400.000 toneladas de mineral. Se comprende, pues, que el tercero de los objetivos de la reestructuración sea la concentración empresarial en aras de una estructura dimensional más equilibrada y competitiva.

La Acción Concertada en el sector hullero resultó un completo fracaso achacable en parte al retraso en la ejecución de los planes a observar por las empresas y del no menos influyente retraso en la concesión de los créditos autorizados. Ni la producción se vio incrementada —lejos de ello presenta una evolución negativa: de 7.237 mil toneladas de carbón producido en 1966 se pasa a 4.847 en 1976—, ni la productividad sustancialmente mejorada, ni los rendimientos aumentados por encima del nivel medio del país (en 1960 el rendimiento total en la minería de la hulla asturiana fue de 586 kg/j y en 1966 de 725 kg/j, cifras que se elevan para el conjunto nacional a 613 kg/j y 775 kg/j, respectivamente). La política de reducción de plantillas se saldó hasta 1969 con un descenso del empleo minero cifrado en 8.598 efectivos que representan el 21% de los registrados en 1965.

La estructura dimensional de las empresas tampoco mudó su tradicional carácter dicotómico. Los cierres y fusiones acaecidos entre 1965 y 1967 ocasionaron la desaparición de unas treinta y dos entidades mineras, de las cuales el 75% eran empresas con menos de cien trabajadores, el 25% tenía entre 100 y 1.000 trabajadores y ninguna de las grandes se cerró entonces.

A su vez, el clima social y económico experimentó un notable deterioro a causa de los cierres de minas, despidos y repercusión negativa sobre el resto de la actividad productiva de la zona (de la conflictividad en ambas cuencas son buen exponente

las huelgas que se suceden desde 1962 hasta 1964 y desde finales de 1967 hasta 1971³.

El siguiente paso en línea con el proceso reestructurador lo representa la creación de la empresa pública HUNOSA, en 1967. Junto con el INI, se integraron en HUNOSA las actividades hulleras de “S.M. Duro-Felguera” (9,97% del capital); “Hullera Española” (6,04%); “Fábrica de Mieres” (2,36%); “Nueva Montaña Quijano” (1,82%), “Carbones Asturianos” (1,75%); “Industrial Asturiana” (0,79%); “Compañía de Carbones, Industria y navegación” (0,26%) y la “Compañía Industrial Minero Astur” (0,04%). Entre ellas, unas estaban dedicadas con preferencia a la siderurgia, otras eran en exclusiva mineras, y las dos últimas representaban intereses hulleros de empresas de otras actividades⁴.

Este proceso integrador concluyó con la incorporación de un total de dieciocho sociedades en 1970 que poseían treinta y un puntos de explotación en la cuenca central (en octubre de ese año el INI se convierte en el único accionista de HUNOSA). La plantilla de la empresa pública evolucionó en sentido creciente de 18.662 personas en 1967 a 26.294 en 1970, aumentando su participación relativa en el total nacional de 38,8% a 64,7%. HUNOSA queda así configurada como la primera empresa de la región por su volumen de empleo y la mayor empresa hullera del país⁵.

La Acción Concertada alcanzó a un número importante de sociedades distintas de HUNOSA, hecho a tener en cuenta, a pesar del poco peso específico de las mismas, en tanto que expresivo de un proceso que deja fuera a cierto grupo de empresas que pasan a representar al sector privado dentro de la minería del carbón en la Zona Central. Un total de trece empresas, repartidas de forma desigual entre Langreo (38,4%), Mieres (23%) y otros concejos de la cuenca central (Riosa, Teverga, Quirós y Siero) conciertan su producción con la Administración. En el momento de iniciar el proceso de ajuste a los nuevos requerimientos del sector, sus producciones oscilan entre las 440.165 y las 52.951 Tm., con plantillas fluctuantes entre 2.244 y 230 trabajadores.

Uno de los efectos más llamativos de la reestructuración es la contracción del empleo al final del proceso: en 1963 los trabajadores mineros se cifran en 42.779; a los dos años de ponerse en marcha la Acción Concertada esa cifra se reduce en 5.200 efectivos (12,15%); en 1969 ya son 32.303 los trabajadores del sector, lo que implica una disminución del 24,48%; por último, en 1971 ese porcentaje llega al 28%. En términos absolutos la reestructuración supone, pues, la baja de 9.916 trabajadores.

³ Vid. FERNANDEZ SUAREZ, G., 1989, *La minería del carbón en Asturias*, pp. 40 y ss.

⁴ *Ibidem*, p. 41.

⁵ Vid. DIAZ-FAES, M., 1979, *La minería de la hulla en Asturias*, apéndice nº 37.

En relación con el destino de la mano de obra cesada, es de destacar que del total de trabajadores, los jóvenes, en especial los de categoría laboral de interior de la mina, pudieron colocarse en otras empresas mineras, fundamentalmente en HUNOSA. Los trabajadores de edad avanzada pasaron en bloque a la situación de jubilación anticipada. Para facilitar el empleo al resto de los cesados se organizaron cursos del P.P.O encaminados a posibilitar su reconversión y facilitarles así trabajo fuera de la actividad minera.

El ámbito espacial de la reestructuración minera se ciñe, en esencia, a la mitad sur de la Zona Central y cuenta con un triple perímetro: de un lado está el área definida por los municipios que tienen minas abiertas (desde Gijón hasta Lena, Caso y Teverga); en segundo lugar está el conjunto territorial donde se reclutan los mineros y donde los efectos de la reestructuración se dejan sentir con intensidad variable pero siempre importante; por último, existe una zona crítica que contiene a la práctica totalidad de las minas integradas en HUNOSA cuyos componentes espaciales son el valle del Caudal y el alto Nalón, con Mieres, Langreo y Aller como puntos de máximo impacto.

En el transcurso del decenio de 1970 y primer lustro de los años ochenta HUNOSA fue perdiendo peso específico en la producción y la ocupación minera nacional debido al estancamiento del volumen de carbón producido por la empresa y al sustancial descenso de su nivel de empleo (un 20%). Si en 1970 HUNOSA aportaba el 36% del total de hulla consumida en España, en 1975 ese índice desciende hasta el 20%. En cuanto a la hulla producida, las cifras del período 1980-1985 son elocuentes de la pérdida de posiciones de HUNOSA en el mercado nacional: de una participación en el total nacional del 42,13% pasa al 35,5%. Por lo que respecta al empleo, de los 26.294 trabajadores de 1970 se pasa a 21.018 en la segunda fecha, lo que representa una reducción del 20%.

A pesar de ese descenso del empleo, el desfase de productividad de la empresa con respecto al resto de la minería del carbón se agudiza con los años. Según el estudio de Novales y otros autores⁸, si el rendimiento del trabajo pasa en HUNOSA de 156 Tm/hombre en 1970 a 175 Tm/hombre en 1985, para el conjunto de la minería española de la hulla los valores correspondientes son de 195 y 318 Tm/hombre respectivamente, lo que no deja dudas respecto a la insatisfactoria evolución de la empresa.

Las consecuencias económicas de tales hechos pueden resumirse en un elevado déficit de explota-

ción, cubierto mediante subvenciones estatales que crecen hasta los 19.000 millones de pesetas en 1979 sin que se logre corregir la tendencia creciente de las pérdidas. Puede afirmarse, pues, que en HUNOSA sólo crecen, y a ritmo acelerado, las cifras negativas en los balances anuales.

La situación se intenta reconducir acudiendo en 1980 a la denominada *Planificación Concertada*, que establece objetivos a medio plazo de producción, productividad y racionalización de la empresa y vincula las subvenciones al logro de los mismos en lugar de conceder éstas "a posteriori" con el fin de saldar las pérdidas de explotación como era usual desde 1970. También la planificación concertada resultó un fracaso⁹. Ni la producción fue la deseada ni se logró frenar la escalada de pérdidas (cuadro II).

CUADRO II

HUNOSA BAJO LA PLANIFICACION CONCERTADA, 1981-1985

Año	Producción subterránea prevista (miles Tm.)	Producción subterránea real (miles Tm.)	Pérdidas antes de subvención (millones ptas.)
1981	3.487	3.313	17.771
1982	3.698	3.463	19.689
1983	3.883	3.299	24.353
1984	3.148	3.101	28.473
1985	3.660	3.147	34.432

Fuente: Novales y otros, 1987.

Para finalizar este somero repaso a la trayectoria del subsector hullero a través de su principal protagonista, HUNOSA, queremos mencionar los cambios registrados en la composición de la producción. Hasta 1978 el principal "output" producto de la empresa fue la hulla coquizable, seguida de la térmica (no en vano las plantas siderúrgicas, en primer lugar, y las centrales eléctricas, en segundo, son las destinatarias más importantes de las ventas de HUNOSA). Pero la política de precios y otros factores de mercado determinaron un giro en la estrategia productiva de la empresa, que a partir de dicha fecha decide orientar su producción hacia el carbón termoeléctrico. En la actualidad las ventas de hulla destinadas a las centrales térmicas representan el 70% de las salidas y la hulla coquizable el 25%, destinándose a otros usos el 5% restante¹⁰.

Recapitulando, los efectos inmediatos y más palpables de la reestructuración minera pueden quedar resumidos en lo siguiente: por lo que hace el volumen y la estructura empresarial, el número de empresas se reduce en un 57,8% con respecto a 1963, al tiempo que se mantiene la tradicional com-

⁶ *El porvenir de Asturias*, Oviedo, 1972, pp. 11-13.

⁷ Vid. HUNOSA: *Memoria(s)* varios años.

⁸ NOVALES y otros, 1987, *La empresa pública en España*, Madrid, FEDEA, pp. 130 y ss.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Vid. HUNOSA: *Hunosa* (tríptico informativo), Oviedo, 1984.

CUADRO III

IMPORTANCIA DE LA POBLACION OCUPADA MINERA EN LOS MUNICIPIOS DE MIERES Y LANGREO, 1978-1985

	Mieres			Langreo		
	1978	1980	1984	1978	1980	1984
Efectivos mineros	9.116	8.371	7.765	6.377	6.132	5.714
% mineros sobre total sector industrial	71,2	76,9	90,6	44,9	48,7	60,4
Total ocupados municipio	18.857	17.763	15.400	19.630	18.415	14.879
% mineros sobre total municipio	48,3	47,1	50,4	32,4	33,2	38,4

Fuentes: SADEI, 1978, 1980, 1984. Elaboración propia.

posición dicotómica cuyos polos están definidos ahora por un grupo de pequeñas entidades sin capacidad de influencia sobre la marcha del sector y por la gigantesca unidad representada por HUNOSA; desde la óptica financiera, asistimos a un proceso de estatalización que implica la casi desaparición del capital privado como estrategia para "salvar" a la industria hullera regional. En adelante, el desenvolvimiento del sector hullero dependerá de una empresa, HUNOSA, y de las decisiones que el INI, su propietario, tome sobre la misma.

En el plano sociolaboral, se produce una drástica reducción de los empleos evaluada en cerca de 10.000 puestos de trabajo, seguida de una parcial redistribución de los activos más jóvenes en favor de otras actividades sin que las pérdidas se vean compensadas por la aparición de nuevas ofertas laborales. El aumento del paro y el empeoramiento general de las economías familiares de la cuenca central derivarán en conflictos sociales más o menos intensos que repercuten de forma negativa en el ánimo inversor de los posibles empresarios capaces de dinamizar la economía de la zona.

Desde el punto de vista de la producción, se reduce de forma notable el número de explotaciones abiertas y en conjunto se tiende a una disminución de las capacidades acompañada de una mejora en las técnicas y procedimientos de extracción del carbón, todo lo cual puede resumirse en tres principios: racionalización, modernización y competitividad. El rendimiento mejora aunque no hasta el punto deseado.

Por último, la negativa evolución de HUNOSA, pese a la reorientación de su estructura productiva y a las continuas inyecciones de dinero público, bloquean toda expectativa de crecimiento por la vía del subsector hullero, lo que implica que las cuencas, en extremo dependientes de esta actividad, están condenadas, sin remisión, a buscar al-

ternativas a corto y medio plazo entre actividades con más futuro.

2. REPERCUSION DIRECTA EN MIERES Y LANGREO

La pérdida de importancia de la actividad minera en las últimas décadas se pone en evidencia de modo elocuente a través de las cifras sobre empleo que cubren los renglones de Industrias extractivas o de Minas y canteras. En Langreo, la población ocupada en esa rama productiva en el año 1970 asciende a 5.125 efectivos, es decir, el 29,1% del total de activos; en Mieres, con una estructura productiva especializada en más alto grado en minería, esos valores son de 8.632 efectivos y el 45,8%. Cinco años más tarde se observa un curioso fenómeno: los valores absolutos del empleo minero disminuyen pero los porcentajes sobre el total de ocupados que le corresponden tienden a estabilizarse o a aumentar: Langreo arroja un volumen de mineros de 4.782 (28,1%) y Mieres de 8.041 (48,2%)¹¹.

En el período de 1978 a 1984 se perfilan tres hechos demográficos llamativos por lo que hace a la evolución de la importancia de la minería en los dos concejos. En primer lugar, tanto en Mieres como en Langreo la población ocupada minera disminuye, eso sí, con valores muy distintos en uno y otro concejo: mientras el primero pierde 1.351 efectivos, esto es, el 14,8% de los que ostenta en 1978, el segundo conoce una reducción de 245 que representan el 3,8% del año referido (cuadro III).

En segundo lugar, la tendencia esbozada a principios de los años setenta hacia un incremento del peso relativo de los efectivos del subsector minero en el conjunto de la población ocupada se confirma y acentúa en el período que tratamos. En efecto, en Mieres el porcentaje de trabajadores ads-

¹¹ Vid. FERNANDEZ, A., 1980, *Langreo: industria, población y desarrollo urbano*, Langreo, Ayuntamiento de Langreo, pp. 138 y ss.

CUADRO IV

IMPORTANCIA DE LA PRODUCCION MINERA EN MIERES Y LANGREO, 1978-1984 (miles de pesetas)

	Mieres			Langreo		
	1978	1980	1984	1978	1980	1984
VAB Minería	10.545.370	12.344.299	18.166.425	7.381.420	9.000.142	13.383.198
% sobre VAB sector industrial	73,0	81,4	75,9	42,6	45,1	41,9
% sobre total producción	87,7	86,0	83,3	87,7	85,9	83,4
% sobre PIB municipal	51,8	53,6	53,8	32,0	33,1	32,2

Fuente: SADEI. Elaboración propia.

critos a la minería evoluciona en sentido creciente pasando del 48,3% al 50,4%, lo que trasluce la fuerte especialización de su mano de obra; en Langreo detectamos idéntico proceso, aunque con magnitudes menores: del 32,4% en 1978 se evoluciona hasta el 38,4% en 1984.

Por último, si nos ceñimos al sector industrial incluyendo las actividades extractivas, resulta que los mineros tienden a ser mayoría frente al resto de los trabajadores industriales. Así, en Mieres los ocupados en Industrias extractivas pasan del 70,2% al 90,6% del total de industriales y en Langreo del 44,9% al 60,1% (cuadro III).

La conclusión es, a la vista de las cifras expuestas, palmaria: la crisis de la minería ha provocado un descenso global de la población ocupada en los dos concejos cabecera de la cuenca central hullera y una reducción notable de los efectivos mineros, cuya importancia relativa, sin embargo, ha ido en aumento debido a la pérdida de puestos de trabajo en las actividades propiamente industriales. La población minera es cada día menor en términos absolutos mientras crece su importancia relativa frente a otro tipo de activos industriales y frente a la suma de ocupados en los concejos de Mieres y Langreo. Esto nos permite afirmar que estamos ante estructuras laborales dependientes en grado creciente de la minería del carbón, actividad que sabemos en retroceso pero que sigue marcando, como se ha demostrado, el pulso de las cuencas centrales, lo cual nos parece en extremo alarmante y sintomático del proceso de desindustrialización que padecen estos espacios de tradición minera e industrial.

Desde otro ángulo, el del valor de la producción, obtenemos confirmación del acusado carácter minero de las economías mierense y langreana, mucho más acentuado en la primera de ellas, así como de la dependencia creciente que una y otra manifiestan con respecto a la producción de carbón, configurada como la principal fuente de riqueza en am-

bos municipios. En el período de 1978-1984, el VAB de la actividad minera experimenta una evolución positiva, si bien los valores absolutos son modestos. En Mieres la aportación de la minería crece un 42% y en Langreo un 44,8%. La producción de este subsector representa más del 73% del VAB industrial de Mieres y entre el 41 y el 45% del correspondiente a Langreo (cuadro IV).

Los porcentajes de participación de la minería en el total del PIB del concejo son también expresivos de esa dependencia. En Mieres más del 50% del PIB procede de las actividades extractivas en cualquiera de los años del período considerado. En Langreo, la economía está supeditada en menor grado a tales actividades, lo que tiene su reflejo en el índice de participación en el PIB, por debajo del 34% pero, a pesar de ello, también es evidente la subordinación a la minería¹².

Ante todo, Mieres y Langreo están vinculados a una empresa, HUNOSA. Así lo prueban los siguientes datos: el porcentaje de trabajadores de la empresa pública en esos concejos es del 31,9% y el 26,7% respectivamente; el porcentaje de trabajadores de HUNOSA respecto al total del municipio es del 40,1% y el 30,3% en el mismo orden. Por lo que hace al porcentaje del VAB de HUNOSA en relación con el PIB municipal, los índices son del 41,1% en Mieres y del 32,3% en Langreo. Por último, el porcentaje de participación de la empresa en la remuneración de los asalariados en los dos municipios asciende al 52,7% en Mieres y al 33,6% en Langreo¹³.

En suma, la crisis de la minería ha dejado secuelas en el empleo, la producción y la estructura empresarial. Aunque su importancia en términos absolutos es inferior a la de otras épocas, sigue siendo determinante en las economías locales. Esto tiene, a su vez, relación directa con el declinar industrial, con el desmantelamiento siderúrgico del que son objeto Mieres y Langreo desde que fue to-

¹² SADEI: *La renta de los municipios asturianos, 1978, 1980 y 1984*.

¹³ Vid. HUNOSA: *Memoria 1985*.

mada la decisión de trasladar a la costa las plantas productivas, porque tras ellas se han ido una parte sustancial de los ingresos de estos concejos y un número de efectivos humanos cifrado en varios miles. En definitiva, crisis económica, paro y despo- blamiento.

II. IMPORTANCIA Y EFECTOS DEL DESMANTELAMIENTO INDUSTRIAL (1975-1984)

En el decenio de 1960 se inicia un proceso de reconversión del sector siderúrgico a escala mundial que tiene su reflejo en nuestra región a través del redimensionamiento de las instalaciones y capacidades productivas y del traslado de las grandes plantas de hierro y acero desde su tradicional em- plazamiento en las cuencas hulleras hacia los bor- des del litoral, en estrecha asociación con los orga- nismos portuarios, toda vez que se demuestra que las mayores ventajas se encuentran en estas locali- zaciones, pues la disponibilidad de combustible a pie de fábrica deja de ser un factor de ahorro deter- minante frente a las economías que suponen la re- cepción y salida de materiales y productos acaba- dos por vía marítima.

La nueva estrategia de localización sectorial tiene en Asturias un doble efecto geográfico, expre- sado y analizado hasta aquí en una de sus vertien- tes. Nos referimos a la sustancial alteración del pai- saje industrial de la Zona Central debido, de un la- do, a la formación de los complejos productivos li- torales de Avilés y Gijón; y de otro, al desmantela- miento de las fábricas siderúrgicas de Mieres y Langreo y lo que esto supone en tanto que desencañ- denante de un proceso de progresiva desindustriali- zación de zonas antaño polarizadoras de la más im- portante industria regional.

Este doble proceso de creación-destrucción que implica una nueva organización espacial dentro del área central tiene como escenario de los fenó- menos de signo negativo a las cuencas del Caudal y del Nalón.

No es casual que la crisis se cebé en la misma zona que sufre los problemas del retroceso minero. Precisamente la misma lógica que generó la asocia- ción carbón-acero explica la doble crisis. Por otra parte, no se trata de una recesión coyuntural sino de una crisis de naturaleza estructural cuya causa di- recta cabe atribuir a la quiebra del régimen autár- quico de los años cuarenta y cincuenta de la presen- te centuria, tal y como apunta Aladino Fernández: "como causa directa de la crisis hay que destacar la quiebra del régimen autárquico (...). Las arcaicas estructuras de la minería y de la siderurgia se encuentran de golpe ante un mercado abierto a la

competencia extranjera con la que no pueden en- frentarse por el hecho de la descapitalización de tantos años de proteccionismo, de tantos años de ganancias impunes —diríamos— en un mercado nacional cerrado"¹⁴.

1. LA DESINDUSTRIALIZACION ACELERADA DE LAS ECONOMIAS MIERENSE Y LANGREANA

El enunciado de este epígrafe contiene una afirmación que debemos demostrar. Y para ello es suficiente, de entrada, un escueto cuadro acerca de la evolución de los empleos industriales, dado que nos hallamos ante un fenómeno inequívoco de pér- dida de importancia relativa y absoluta de la indus- tria (excluidas las actividades mineras) que puede ponerse de manifiesto con dos simples valores: el empleo absoluto y el porcentaje de participación de la industria en el mismo. La serie temporal de 1975 a 1984 corrobora el ritmo con que dicho proceso se verifica (cuadro V).

CUADRO V

EVOLUCION DEL EMPLEO TOTAL Y EL PORCENTAJE DE EMPLEO INDUSTRIAL EN MIERES Y LANGREO, 1975-1984

Años	Mieres		Langreo	
	Empleos	% industriales	Empleos	% industriales
1975	16.671	20,6	16.971	46,7
1978	18.586	18,7	20.590	41,9
1980	16.786	12,4	18.848	37,7
1984	16.761	13,0	17.128	31,6
84/75		-7,6		-15,1

Fuente: SADEI. Elaboración propia.

En la tabla de datos comprobamos que, en efecto, los empleos industriales pierden importancia en los dos municipios. En Mieres, pasan de repre- sentar el 20,6% del total de empleos computados en 1975 al 13% nueve años más tarde, resultando un balance negativo del 7,6%, lo que supone un ritmo de pérdidas cifrado en 0,84 puntos por año. En Lan- greo la desindustrialización es más aguda, pues del 46,7% del empleo industrial en la primera fecha se descende al 31,6% en 1984, resultando un balance negativo muy superior al de Mieres y de valor 15,1%, de donde se colige un ritmo de pérdida de importancia relativa igual a 1,67 puntos por año.

La magnitud del fenómeno requiere, cuando menos, algunas matizaciones referidas a las distin- tas ramas de actividad, de importancia y evolución dispar entre ellas. En Langreo, la actividad indus- trial preponderante ha sido y sigue siendo la indus- tria transformadora de los metales, que además tie-

¹⁴ FERNANDEZ, A., 1980, p. 70.

ne como empresa más destacada a la “Duro-Felguera”, quien en su momento se deshace de los activos mineros y siderúrgicos que posee en el municipio pero no renuncia a los talleres de construcciones metálicas y mecánicas, en cuya ampliación y modernización reinvierte parte de los beneficios obtenidos en la operación mencionada. La presencia de la empresa con tal actividad en Langreo en un momento en el que el emplazamiento óptimo parecía ser Gijón, obedece al siguiente cúmulo de razones: a) la carestía de suelo industrial gijonés frente al previsto por el Plan General de Ordenación Urbana en Barros; b) la mejora anunciada de las comunicaciones del concejo con la “Y” asturiana a través de una carretera tipo REDIA; c) la existencia de mano de obra cualificada ausente en cualquier otro lugar de la región; y d) el carácter menos conflictivo del ramo metalúrgico langreano frente al gijonés¹⁵.

Siguen en importancia a la “Duro-Felguera” empresas como PERFRISA, “Metalúrgica del Nalón”, “Tornillería del Nalón”, “Talleres Vulcano” o Bernardino Sánchez que en conjunto emplean a 2.012 trabajadores del total del ramo del metal censado en Langreo en 1979, cifra que representa nada menos que el 83% del mismo (sólo la “Duro” aporta el 67%)¹⁶.

La evolución del empleo en el subsector de los transformados metálicos es de signo negativo, lo cual no obsta para que sea la actividad que confiere carácter a la estructura industrial langreana, que junto con la minería del carbón determina la economía local. En 1975 el 40,1% de los ocupados en la industria pertenecen a esta rama, índice que desciende hasta el 36,5% en 1984 pero que la mantiene a la cabeza del conjunto industrial dentro de un cuadro productivo en el que apenas sobresalen otro tipo de industrias¹⁷.

Menos importancia reviste la actividad en otro tiempo determinante del volumen del empleo: la producción y primera transformación de los metales, que en el período que nos ocupa no llega a emplear a más de 1.724 trabajadores, con un peso relativo máximo de 24,2% en 1980, fecha hasta la que había ido recuperando puesto desde 1975 para caer de forma brusca en 1984¹⁸. Con todo, figura entre las tres actividades más destacadas del sector secundario del concejo. Si consideramos en conjunto a los empleados en cualquiera de las ramas del metal (las dos descritas hasta aquí) resulta que este tipo de industria domina la estructura laboral de Langreo. Y este rasgo permanece inalterado durante el período de 1975-1984. De semejante hecho y el complementario importante peso absoluto y relativo de los empleados del “metal” se deduce una cla-

ra especialización en este subsector, característica que no se altera por el proceso de desindustrialización, aunque sí se atenúa su grado.

La tercera rama en competencia con las anteriores es la Construcción, que presenta una evolución negativa en términos absolutos desde 1975 (explicable por el parón que sufre la construcción de viviendas tras la salida masiva de trabajadores siderúrgicos a Gijón) y que se deja sentir en términos relativos a partir de 1978, a causa, en parte, de la leve recuperación de la rama de los transformados y ciertas industrias manufactureras.

Constatamos que desde 1978 todas las ramas de producción industrial pierden efectivos aunque algunas experimenten una ligera recuperación en 1980, pero sin efectos sobre el balance global, que es negativo en todos los casos. Así lo refleja la evolución del empleo total secundario, que pasa de 8.637 en 1978 a 5.437 en 1984, es decir, en el lapso de seis años se registra una pérdida de 3.210 empleados que representa nada menos que una contracción del 37%. Hablar de desindustrialización no es, por tanto, un gratuito recurso conceptual sino una dura realidad.

Mieres ofrece una situación análoga: de un total de 3.487 empleados en la industria censados en 1978 se pasa a 2.181 en 1984, reducción de volumen que supone una recesión del sector del 37,4%. Todas las ramas de producción pierden efectivos de forma ininterrumpida, y algunas con caídas espectaculares, caso de la industria química, que pasa de 397 a 48 en 1984; o de la producción y primera transformación de los metales, que pierde todos sus efectivos en 1980, para recuperarse algo en 1984¹⁹.

La causa directa de esta quiebra radica en el desmantelamiento de la industria siderúrgica y la configuración en Gijón y Avilés de dos complejos productivos, que arrastran también a las actividades auxiliares y subsidiarias hacia su entorno, provocando el abandono de las antiguas localizaciones, o lo que es igual, el traslado hacia la costa de los negocios florecidos a la sombra de la Fábrica de Mieres. Por lo mismo, las nuevas inversiones, a su vez escasas, no anidan en Mieres.

En este punto conviene tener presente que en el caso de Mieres la dependencia de su industria con respecto a la empresa protagonista del giro industrial en la zona, “Fábrica de Mieres”, era más acusada que la que se daba en Langreo en relación con “Duro-Felguera”. Y no sólo eso: en Mieres la empresa en cuestión no desarrolló actividades en el subsector de los transformados ni contó esta localidad con la presencia de una entidad que así lo hiciera tras el desmantelamiento siderúrgico. Ante

¹⁵ *Ibidem*, p. 91.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 92-95.

¹⁷ SADEI: *La renta de los municipios asturianos* 1976, 1978,

1980 y 1984; *Reseña estadística de los municipios asturianos* 1978 y 1984.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

semejante retraimiento inversor, la industria mieroense poco podía prosperar.

Por ramas, las más destacadas en 1978 son las dos metálicas (45,4%) y construcción (18,6%), con niveles de empleo que no rebasan los 800 trabajadores cada una y por separado. La desaparición absoluta de las industrias metálicas básicas ocasiona una brusca alteración de la estructura laboral, esbozándose como actividad preponderante la Construcción, seguida de los Transformados metálicos y en tercer lugar de Alimentación, Bebidas y Tabacos. Esta nueva configuración se mantiene en 1984, lo que revela una mutación profunda y rápida —y posiblemente estable— en la estructura del sector secundario mieroense, que permuta en menos de un lustro su especialización en producciones metálicas por las manufacturas y demás actividades típicas urbanas²⁰.

Encontramos en este fenómeno un aspecto original del proceso de desindustrialización mieroense, pues, como acabamos de ver, en Langreo la especialización no se altera en su composición sectorial, aunque lo haga en términos cuantitativos. Es indudable que en Mieres se ha producido una transformación radical del cuadro productivo industrial y ello es consecuencia del desmantelamiento de las instalaciones siderúrgicas acaecido en los primeros años del decenio de 1970 y cuyos efectos no se hacen esperar en los años postreros. La débil estructura de este municipio, en extremo dependiente de una actividad que desaparece de manera brusca, sin que antes sean arbitrados mecanismos de recuperación o medidas que potencien actividades alternativas, se quiebra por uno de sus ejes, la siderurgia, para quedar apoyada en otro no menos endeble, la minería del carbón. El declive es, por ello, irreversible.

Desde la perspectiva del valor de la producción industrial hay más elementos para confiar en una leve recuperación de ambos concejos. En efecto, dentro del período de 1978-1984 se perfilan tanto en Mieres como en Langreo dos etapas de signo opuesto. Entre 1978 y 1980 la producción industrial pierde peso en el conjunto del PIB municipal: en Mieres pasa de representar el 19,6% al 12,1%; en Langreo esos índices son del 43,1% y el 40,3% respectivamente. La evolución es, por tanto, negativa y la desindustrialización queda configurada también desde esta otra óptica, complementaria del empleo.

Pero entre 1980 y 1984 ambos sectores industriales experimentan una perceptible mejoría, de tal suerte que Langreo genera un VAB industrial que supone un crecimiento positivo y además da lugar a valores relativos que indican que el peso de la industria es mayor ahora que en 1978. En el concejo vecino la tendencia es idéntica aunque no se llegan

a remontar las posiciones perdidas y el crecimiento de la riqueza industrial no mejora la importancia relativa que la industria manifiesta en 1978²¹.

La mejoría procede sobre todo del crecimiento de una rama: la producción de energía eléctrica, gas y agua. En Langreo tal actividad generó en 1978 el 19,77% de la riqueza industrial, porcentaje que se eleva hasta el 30,3% en 1984 (esta rama es, junto con la Industria química, la Construcción y Madera y corcho las únicas con evolución ascendente, y muy significativa en el caso de la primera de ellas). En Mieres el espectacular “tirón” de esta actividad se evidencia en 1980, en que se erige en la rama que más riqueza aporta dentro del secundario municipal, con una contribución del 32,5%, cuando dos años antes no llegaba al 16%; en 1984 ese índice es del 34,9%, lo que la confirma como la principal fuente de riqueza industrial.

Las actividades más potentes en empleo tienen, en términos generales, una participación notable en el VAB industrial. Así, en Langreo los transformados metálicos y la metalurgia de base reportan en 1978 el 23,1% y el 19% respectivamente, lo que les merece el primero y segundo puesto en la estructura del valor industrial del municipio (en tercer puesto están las actividades energéticas). En 1980 la importancia de ambos se refuerza, pero en el transcurso de los cuatro años siguientes pierden la hegemonía en favor de la producción eléctrica y de la química, que pasa a ocupar el tercer puesto. Con todo, las actividades vinculadas al subsector del metal siguen siendo, reunidas, las que más aportan al concejo (36,8%) aunque no queda tan nítida la especialización productiva que se deduce del análisis del empleo, pues es preciso reconocer la participación, por igual decisiva, de la industria eléctrica (30,3%).

En Mieres la industria del metal también contribuye de forma notable a la creación de riqueza en el año 1978, junto con la industria química y las ramas dedicadas a la producción de energía (eléctrica, gas y agua). Las primeras aportan el 43,5% del VAB, la segunda el 16,8% y la tercera en conjunto el 15,8%. Al cabo de dos años, la estructura del valor industrial ofrece en la cabecera una composición bien distinta: el subsector energético acusa un llamativo despegue que le coloca en el primer puesto, al aportar el 32,5% de la riqueza industrial; el metal se ve relegado al segundo renglón con el agravante de perder casi el 41% de su importancia anterior; en tercer término figura la Construcción, siendo asimismo llamativa la contracción del subsector químico. La recuperación a la que antes hicimos referencia no altera tal composición, salvo en un aspecto: la actividad de la construcción pasa a segundo puesto y los transformados metálicos al tercero. Puede decirse, en suma, que la industria mieroense tiene tres puntos de apoyo en la actuali-

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

dad: las actividades energéticas, la construcción y la transformación de los metales; de ellas sólo ésta última tiende a perder importancia²².

Como última observación, llama la atención, al tiempo que nos preocupa, el hecho de que aquellas actividades que más importancia están cobrando desde el punto de vista del valor de la producción (las energéticas) son muy poco exigentes en mano de obra, mientras las más intensivas en el factor trabajo tienden a perder importancia económica, salvo el caso de la Construcción. Es claro que la recuperación industrial que se apunta en las estadísticas de los últimos años no es solidaria de la recuperación del empleo en las cuencas, y esto es fuente de fuertes tensiones sociales, pues el paro y el desempleo se agudizan. También debería ser motivo de reflexión y acciones políticas concretas y eficaces a corto plazo.

2. LIBERACION DE SUELO DE USO SIDERURGICO

La liberación de terrenos aptos para nuevos usos productivos resulta de especial interés cuando afecta a espacios saturados y con problemas de suelo para localizar posibles nuevas iniciativas industriales. Tanto en Mieres como en Langreo esas dos circunstancias concurren al tiempo que es posible detectar la operancia del fenómeno liberador como producto del desmantelamiento siderúrgico.

La entrada en funcionamiento de la planta siderúrgica de UNINSA en Veriña en los años sesenta, su posterior absorción por ENSIDESA y el desarrollo del Programa Siderúrgico Nacional de 1978 son los acontecimientos que precipitan de forma escalonada el desmantelamiento de las factorías de "Fábrica de Mieres" en Ablaña (Mieres) y de la planta que la "Duro-Felguera" fundara en La Felguera (Langreo). La acción reconversora del subsector de la siderurgia integral decretada en 1983 será el último y definitivo factor que habrá de permitir el total desguace de las últimas instalaciones y la formación consiguiente de un amplio espacio disponible para nuevas operaciones urbanísticas y de industrialización.

El destino de la fábrica de Mieres quedó claro en 1971. Ese año se para el último horno alto mantenido en activo y se cierra el taller de acero. Algunas actividades menores retienen en la factoría a cerca de mil trabajadores que por efecto de las jubilaciones anticipadas quedan reducidos en 1978 a 725 empleados, que serán trasladados a Avilés y Gijón entre ese año y 1981 toda vez que el INI y ENSIDESA deciden no realizar nuevas inversiones

en esta planta y suprimir la escasa actividad conservada hasta entonces. La única alternativa ofrecida a los trabajadores reacios al abandono de la fábrica fue la construcción, en terrenos de la misma, de un taller de reparación de vagones (METALSA, propiedad de ENSIDESA) que dió empleo a unos setenta trabajadores, y un pequeño taller de soldadura en La Pereda. Hacia 1983 lo que queda del antiguo centro siderúrgico son ruinas y la promesa de los responsables de la Administración de urbanizar los terrenos y construir un polígono industrial (habrá que esperar a que la crisis se agrave para que, por fin, y bajo los auspicios de la ZUR el polígono se construya)²³.

La suerte de la siderúrgica de La Felguera acabará siendo muy parecida. En 1973, siendo ya la antigua fábrica de "Duro" propiedad de ENSIDESA, se mantienen en activo dos hornos altos, cuatro baterías de coque, un taller de laminación con un tren de chapa gruesa y otro de estructurales, más las instalaciones para la obtención de subproductos. En 1976 se cierra el único horno eléctrico conservado en la acería y a partir de 1978 la factoría langreana queda reducida a una sección autónoma de fabricación de lingote de moldería²⁴.

Desde esa última fecha no dejan de sucederse las clausuras, destacando las siguientes: en 1980 se cierran el parque de carbones de Carrocera, en El Entrego, y el tren de chapa gruesa; en 1981 se para el horno alto y en 1983 la cuarta batería de hornos de coque. El número de empleados evoluciona entre 1972 y 1983 de 2.800 a 1.044, de los cuales 580 tiene edades comprendidas entre los cincuenta y los sesenta años²⁵.

El remate definitivo le llega a la factoría en 1983 cuando, en aplicación de lo dispuesto en el decreto de reestructuración de la siderurgia integral, la factoría de La Felguera es declarada "Centro de Servicios Siderúrgicos". Los planes de ENSIDESA para La Felguera se reducen, en consecuencia, a dos modestos proyectos a corto plazo: el primero consiste en una instalación de recuperación de chapa gruesa, con una inversión de 146 millones de pesetas y cincuenta puestos de trabajo directos; el segundo, menos inmediato, se compone de cuatro actuaciones: tratamiento de recortes de chapa gruesa superiores a dos metros cuadrados; construcción de cilindros para la colada de lingotes de acero que eviten salpicaduras; construcción de tapas para el hervido de acero; y recuperación de los perfiles cortos de Veriña y Avilés, todo lo cual iba a suponer una inversión de 120 millones de pesetas y la creación de setenta puestos de trabajo.

La desindustrialización que se cierne sobre Langreo trata de atenuarse con ciertas medidas re-

²² *Ibidem*.

²³ *La Nueva España*: "El desmantelamiento siderúrgico asturiano" (cuatro entregas), 28/6/1983.

²⁴ FERNANDEZ, A., 1980, p. 85.

²⁵ *La Nueva España*, art. cit.

CUADRO VI

DINAMICA DE LA POBLACION DE MIERES Y LANGREO ENTRE 1960 Y 1981

Años	Mieres			Langreo		
	Habitantes	Crecimiento real		Habitantes	Crecimiento real	
	de hecho	Absoluto	%	de hecho	Absoluto	%
1960	70.871	—	—	65.860	—	—
1970	64.552	—6.319	—8,9	58.864	—6.996	—10,6
1981	58.718	—5.834	—9,0	56.347	—2.517	—4,2

Fuente: SADEL. Elaboración propia.

industrializadoras. Así, la Corporación langreana firma el primero de marzo de 1985 un acuerdo con ENSIDESA, afianzado por el Gobierno regional, cuyo objetivo es la atracción y fijación de nuevas industrias sobre el solar de la vieja fábrica de La Felguera. Los puntos claves de dicho acuerdo fueron los siguientes:

1°. METALSA (filial de ENSIDESA) debe crear 226 puestos de trabajo y poner en marcha las instalaciones de tren de estructurales, recuperación de chapa gruesa, recuperación de recortes y embalajes.

2°. Las inversiones a realizar por METALSA ascienden a 699,8 millones de pesetas.

3°. ENSIDESA cede al Ayuntamiento de Langreo las fincas "Parrilla de Vías", "Zona intermedia" y "Tahona de Granda", así como la instalación denominada "Red de Aguas".

4°. Mantenimiento de naves e infraestructuras en buen estado de conservación.

5°. De los terrenos restantes de la antigua factoría, una vez segregadas las fincas cedidas, quedan 155.000 metros cuadrados destinados al polígono industrial de ENSIDESA-La Felguera, de cuya gestión de ventas se hará cargo el Instituto de Fomento Regional junto con el Ayuntamiento de Langreo²⁶.

En la actualidad el recinto que albergara a la planta siderúrgica acoge los talleres de METALSA, los edificios administrativos que siempre existieron y una extensa superficie sobre la que el Ayuntamiento de Langreo y el Principado de Asturias, en virtud del acuerdo antedicho, están desarrollando lo que se denomina "Ciudad Industrial del Nalón", un proyecto de promoción de suelo y edificios para la industria con el que se trata de atender la demanda del suelo equipado procedente de la región y de otros puntos del país como parte del programa reindustrializador que existe para la zona.

En definitiva, el tradicional espacio siderúrgico de Mieres y Langreo está siendo reutilizado para fines industriales bajo las figuras de polígonos industriales y hoteles de empresa. ENSIDESA se ha reservado una parte de los mismos para su filial ME-

TALSA, con talleres metalúrgicos en los dos antiguos emplazamientos fabriles. En Mieres una superficie total de casi 166.000 m² sirve de soporte a las actividades que toman el relevo de la siderurgia (los talleres de METALSA ocupan 31.000 m² y el resto ha pasado a manos del Ayuntamiento, quien con apoyo del Principado de Asturias ha creado el polígono industrial "Fábrica", también incluido entre las acciones de la ZUR). En Langreo, el terreno liberado supera las 30 Has., en buena parte (155.000 m²) destinadas a polígono industrial tradicional (venta de suelo urbanizado) y al alquiler y venta de naves industriales.

3. DESPOBLAMIENTO Y ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO

La evolución reciente de las poblaciones mienense y langreana ofrece síntomas de retroceso imputables a la desindustrialización de sus economías, proceso que, según se ha visto, lleva consigo una considerable reducción de los empleos, en su mayoría transferidos a los nuevos centros de producción costeros. La salida masiva de trabajadores siderúrgicos, y en menor medida de otras ramas del metal, tiene su reflejo en las tablas de población, sobre todo por el hecho de que los trabajadores no emigran solos, sino que lo hacen acompañados de sus familiares.

El estudio de Aladino Fernández sobre Langreo matiza el fenómeno aludido: "la evolución de la población langreana fue de signo positivo hasta 1965 dado que la crisis económica no forzó a la población hasta que se plantean los primeros cierres de instalaciones o el traslado de éstas a otros lugares considerados más rentables (...); este fenómeno se planteó a partir de 1966 perdurando hasta 1970, obligando a abandonar el término municipal de Langreo a unos 16.000 habitantes cuando menos (...). El destino más importante durante este período fue Gijón, receptáculo de la emigración forzada tras el desmantelamiento parcial de la Duro y la subsi-

²⁶ AYUNTAMIENTO DE LANGREO, 1986, *Langreo 1983-1986. Tres años de gestión municipal*, 89 pp.

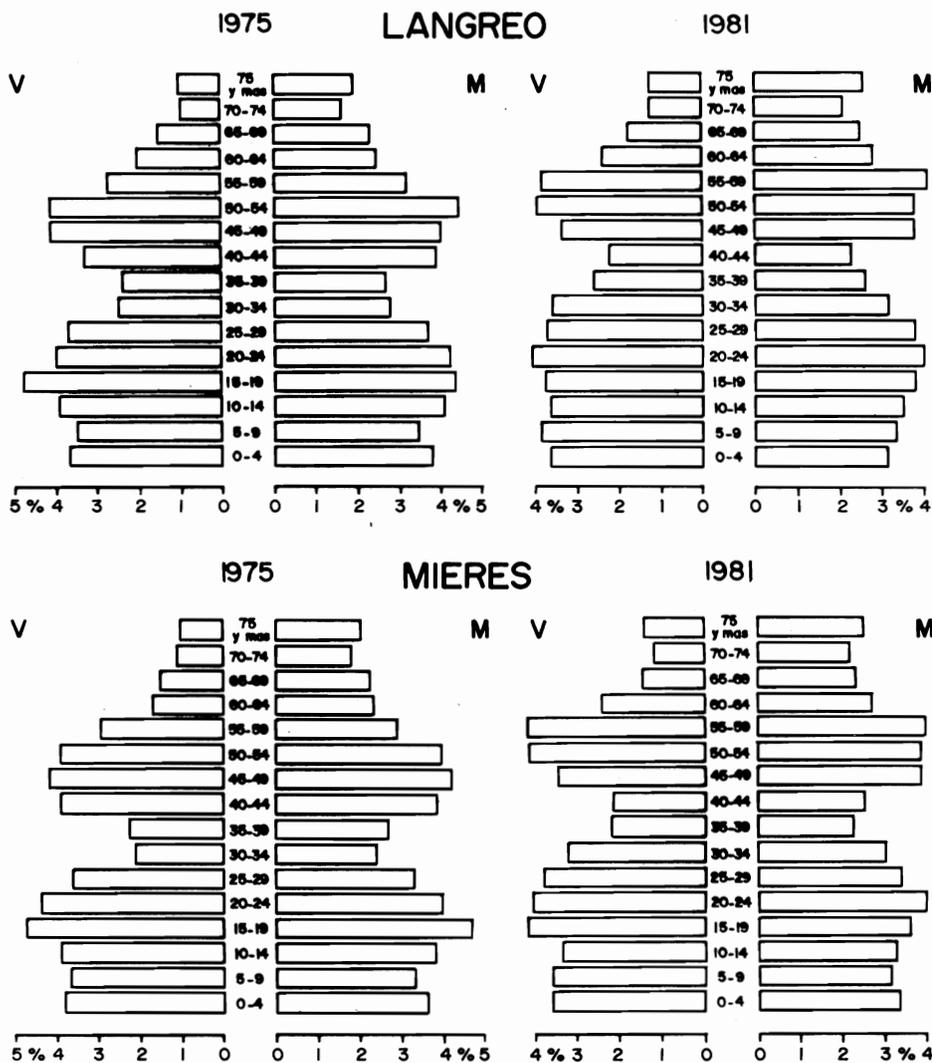


Fig. 1. Pirámides de edad de las poblaciones de Mieres y Langreo.

guiente inauguración de la factoría de UNINSA en Veriña”²⁷.

Entre 1960 y 1970 Langreo pierde un total de 6.996 habitantes, lo que significa una reducción en el censo del 10,6%. Pero la pérdida de efectivos no se detiene en esa fecha y de nuevo el balance entre 1970 y 1981 es de signo negativo: 2.517 habitantes de menos, es decir, una contracción del 4,2%. La tendencia no se invierte, pero sí se aminora el ritmo decreciente que pasa a ser de 1,06% habitantes/año a 0,38% (cuadro VI).

Mieres ofrece desde el punto de vista demográfico una prueba más de ser, de las dos consideradas, la zona más dañada por el declive económico. El volumen total de la población mierense también se contrae en cuantía notable en el lapso de 1960 a 1981. Durante el primer decenio la población se reduce en 6.319 habitantes, que en términos relativos suponen el 8,9% de los censados en 1960, resultando un valor medio en el ritmo de las pérdidas del 0,89% habitantes por año. Hasta aquí el despoblamiento es de menor magnitud que en el concejo de Langreo. Pero la situación, lejos de mejorar con el

tiempo, se agrava, de forma que en la década de 1970 a 1981 la sangría de habitantes es muy superior a la registrada en Langreo y supone, además, un mantenimiento del ritmo de pérdidas anuales (0,81% habitantes/año) (cuadro VI).

Por lo que hace a la estructura por edad y sexo, la nota dominante es el progresivo envejecimiento de las dos poblaciones, ya detectado desde 1960 a causa de la fuerte caída de la tasa de natalidad y el descenso de la mortalidad, a lo que sigue la emigración selectiva que impone el traslado de mano de obra fuera de los concejos, factor que contribuye al envejecimiento por la cúspide al no afectar a los trabajadores más viejos, a quienes se les aplica el régimen de jubilación anticipada²⁸.

En 1975 la pirámide de población de Langreo ofrece el perfil típico de una población envejecida en la cual los grupos de menor edad (de 0 a 9 años) suman 8.605 efectivos, cifra que representa el 14,3% de la población total. Por su parte, los tramos más altos de la figura, los que corresponden a los grupos más viejos (+ 60 años) reúnen a 8.182 personas, es decir, concentran el 13,6% de la pobla-

²⁷ FERNANDEZ, A., 1980, p. 143.

²⁸ Vid. PEREZ, R., 1982, “Mieres” en *Geografía de Asturias*, vol. 2, pp. 76-133 y FERNANDEZ, A., 1980.

CUADRO VII

PROYECTOS ZUR APROBADOS PARA LANGREO, 1988

Rama de actividad	Empresa	Inversión (miles ptas.)	Empleo
Industrias extractivas	I. Mineras Santa Fe	106.760	20
	Escaut-Energie, S.A.	394.000	29
	Cortina, S.L.	66.000	8
Industria química Produc. minerales no metal	LUBRINOR, S.A.	235.000	16
	Arcichamotas, S.L.	86.154	8
	Cerámicas del Nalón	156.948	8
	Vesuvius Ibérica, S.A.	929.470	70
Fabric. productos metálicos	ASPERSA 97.097	11	
	Talleres Vega, S.L.	71.389	9
	FIMASA335.000	25	
	Talleres Palacio, S.A.	36.000	6
Maquinaria, equipos mecánicos y electrónicos Servicios industriales Otros Servicios	El Sutu, S.A.L.	68.051	11
	Gasmón, S.A.	61.119	9
	Automóvil, S.A.	97.368	21
Total		2.740.356	251
% ZUR Asturias		10,6	11,6

Fuente: MINER-Principado de Asturias. Elaboración propia.

ción. Si comparamos esos valores con los ofrecidos por la estructura de 1981 apreciamos dos hechos: el número de los efectivos más jóvenes disminuye (7.836) y el de los más viejos crece (9.403). En términos relativos la población de 0 a 9 años se contrae en un 8,9% y la de más de 60 años aumenta un 14,9%. El envejecimiento no sólo se mantiene como tendencia demográfica sino que parece acelerarse debido a la rápida progresión del número de habitantes más viejos (figura 1).

La evolución en Mieres es la misma e idéntica la tendencia. En 1975 la población de 0 a 9 años suma 8.589 habitantes, que representan el 14,4% del total censado; los comprendidos en el grupo de más de 60 años se elevan a 8.188, esto es, el 13,8%. El envejecimiento de partida es claro, y se enfatiza en el decenio siguiente. En efecto, en 1981 los más jóvenes (8.208) decrecen en número y se reduce su importancia relativa (13,9%); por el contrario, los de más edad amplían número y peso porcentual, de modo que pasan a ser 9.479 efectivos, con un índice del 16,1%. En las pirámides correspondientes es visible este doble fenómeno.

III. PRIMER BALANCE DE LAS MEDIDAS DE REINDUSTRIALIZACION

1. AYUDAS A LA INVERSION Y PROMOCION DEL EMPLEO

Los principales instrumentos oficiales al servicio de la reindustrialización de la región, la Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR) —creada en 1985 con el objetivo básico de incentivar la inver-

sión para recolocar los excedentes de empleo originados por la reconversión de los sectores naval y siderúrgico, así como los ocasionados por el deterioro progresivo de la actividad hullera— y el Programa de Actuaciones Urgentes (PAUR) —cuya actividad se orienta a mejorar las condiciones de financiación de proyectos empresariales centrados en la modalidad de autoempleo—, constituyen una muy estrecha, e incluso inadecuada, plataforma para la renovación y diversificación de la actividad industrial enraizada en Asturias, como así lo demuestran los resultados globales de ambos²⁹. Tal ineficacia se ha puesto de relieve con especial evidencia en la cuenca central³⁰.

En lo que sigue, y de acuerdo con los propósitos anunciados al inicio del trabajo, pasamos a examinar los efectos que en Mieres y Langreo han tenido dichos instrumentos.

En los tres años de vigencia de la ZUR, este instrumento ha supuesto la aprobación para Langreo de un total de catorce proyectos suscritos por otras tantas empresas en su mayoría implantadas desde hace años en el concejo. Entre 1985 y 1988 la inversión aprobada asciende a 2.740 millones de pesetas, lo que supone que Langreo concentra el 10,6% de las inversiones promovidas por la ZUR en Asturias. La subvención recibida asciende a 703 millones de pesetas y el empleo creado a 251 puestos de trabajo (el 11,6% del total en Asturias) (cuadro VII).

Especial interés reviste el análisis de la distribución sectorial de esos proyectos. En primer lugar, destaca el hecho de que la mayoría de ellos pertenecen al conjunto de actividades más tradicionales de la economía langreana: industrias extractivas y me-

²⁹ Vid. BENITO DEL POZO, P., 1990, *La organización del espacio industrial en Asturias*, Departamento de Geografía, Universidad de Oviedo (tesis doctoral inédita).

³⁰ Vid. FERNANDEZ GARCIA, A., 1988, "La reconversión industrial en España: impacto regional y transformaciones espaciales", en *ERIA. Revista de Geografía*, nº 17, pp. 191-200.

CUADRO VIII

PROYECTOS ZUR APROBADOS PARA MIERES, 1988

Rama de actividad	Empresa	Inversión (miles ptas.)	Empleo
Alimentación, bebidas	Destilerías Principado	47.180	11
Madera y corcho	J.V. Pascual Maderas	65.020	5
Industria química	DOSLI, S.L.	35.066	5
	INDOGAR, S.A.	152.200	42
Maquinaria, equipos mecánicos y eléctricos	Aleaciones Especiales Mieres, S.A.	327.159	70
Total		626.625	133
% ZUR Asturias		2,4	6,1

Fuente: MINER-Principado de Asturias. Elaboración propia.

talurgia; las manufacturas están ausentes y como novedad puede apuntarse la tímida incorporación de algunas actividades de servicios. En definitiva, desde el punto de vista productivo, la ZUR, lejos de fomentar la diversificación, sirve de refuerzo a las actividades de siempre. Esta inercia se contradice, en parte, con el incierto futuro que tienen ante sí tales ramas productivas. También es expresiva de la mentalidad empresarial que reina en la cuenca, remisa a invertir en campos desconocidos a pesar de sus mejores expectativas.

Por ramas de actividad, sobresalen en número de proyectos la Fabricación de productos metálicos (28,5%), las Industrias extractivas (21,4%) y los Productos minerales no metálicos (21,4%). Atrás quedan la Industria química, Maquinaria, equipos... y Servicios. Por empleos, el orden de importancia es el mismo por lo que hace a las tres ramas más importantes y el grupo de las menores.

Si la ZUR ha tenido repercusiones modestas en Langreo, cuando nos trasladamos a Mieres los resultados son desalentadores: tan solo cinco proyectos aprobados, con una inversión de 626 millones de pesetas y 133 empleos creados (cuadro VIII). De los seis concejos declarados ZUR este es el que arroja peores resultados. La explicación puede venir de la propia situación de crisis y tensión social que vive el concejo, elementos que ahuyentan cualquier nueva inversión y la orientan hacia lugares con más garantías y equipamientos (Llanera-Oviedo, Gijón o Avilés).

Por ramas de actividad, encontramos mayor tendencia a la diversificación que la detectada en Langreo: el 40% de los proyectos se dirigen a la Industria química, y el resto se reparten a partes iguales ente Alimentación, bebidas y tabacos, Madera y corcho y Maquinaria y equipos mecánicos. En cualquier caso, la insignificancia de los proyectos deja sin efectos su incidencia sobre la estructura productiva imperante.

La conclusión es que la ZUR ha tenido poca

capacidad para atraer inversiones y crear empleo en la cuenca central. La mediocridad de los resultados abre dos interrogantes: uno se refiere a si en verdad el instrumento es en sí eficaz y hasta qué punto el éxito depende de la gestión del mismo; el segundo nace de la problemática específica de las zonas que nos ocupan: ¿es adecuado un instrumento como la ZUR para áreas en declive irreversible? Opinamos que no, que la reindustrialización no puede llegar por semejante vía, sólo eficaz, si acaso, en el marco de economías locales menos dañadas por la crisis, con estructuras más diversificadas, con menos dependencia del capital público y con más arraigo de la mentalidad de pequeño empresario.

Por lo que respecta al PAUR, nada cabe esperar de él salvo la promoción de algunos empleos entre personas que no han tenido acceso al mismo y bajo fórmulas de trabajo asociado. La formación para el autoempleo, la formación profesional, la prestación de avales y el asesoramiento empresarial es lo que este Programa ofrece a los interesados en crearse su propio puesto de trabajo. Tal iniciativa se puso en marcha en octubre de 1984 con oficinas en Avilés, Gijón, Mieres y Langreo³¹.

Durante el primer año de actividad el PAUR aprobó un total de 259 proyectos en la región, concentrados sobre todo en Avilés (11,9%) y Gijón 33,6%). En Mieres fueron aprobados 25 proyectos (9,6%) y en Langreo 11 (4,2%). Por actividades, el comercio y la hostelería, aparte de servicios diversos, se llevan el mayor número de iniciativas en Mieres y también en Langreo, con el matiz de que en éste último adquieren un peso porcentual relevante los proyectos de agroindustria y pequeña industria transformadora (cuadro IX).

Para finalizar, añadir que el PAUR ha tenido en las comarcas de Mieres y Langreo una incidencia desigual. Mientras que en la primera ha dado origen a 102 puestos de trabajo, en la segunda sólo han sido 21 los empleos creados. Ambas cifras colocan a estas comarcas en las posiciones cuarta y

³¹ PAUR: *Memoria de actividades 1985*, Oviedo, Principado de Asturias, 1986, 35 pp.

CUADRO IX

PROYECTOS PAUR APROBADOS POR SECTORES EN LAS OFICINAS DE MIERES Y LANGREO, 1985

Actividad	Mieres		Langreo	
	Absoluto	%	Absoluto	%
Agricultura e industria agropecuaria	2	4,5	3	16,7
Pequeña industria transformadora y energía	5	11,1	3	16,7
Artesanía	1	2,2	—	—
Comercio	11	24,4	4	22,2
Hostelería y turismo	9	20,0	4	22,2
Otros servicios	17	37,8	4	22,2
Total	45	100,0	18	100,0

Fuente: PAUR, Memoria 1985. Elaboración propia.

séptima, respectivamente, en el orden de reparto geográfico del empleo (cuadro X).

2. CREACION DE SUELO INDUSTRIAL

La promoción de suelo industrial público es quizá uno de los aspectos más interesantes, desde el punto de vista territorial, a que ha dado origen el proceso de reindustrialización. En el espíritu del mismo el suelo equipado y con servicios mínimos recibe la consideración de factor de atracción de inversiones de primer orden, lo que ha llevado a las corporaciones municipales y al Principado de Asturias a crear polígonos industriales y espacios para albergue de pequeñas empresas que tratan de suplir la secular carencia de suelo de las cuencas hulleras. Asimismo, los Ayuntamientos han procedido, en algunos casos, a ampliar los espacios de localización extraurbana con la calificación de suelo de reserva industrial, en previsión de nuevas y más exigentes demandas.

Las recientes acciones urbanizadoras se han visto posibilitadas en gran medida por la liberación de suelo siderúrgico tras el cierre de las fábricas de Mieres y de La Felguera. Pero también han sido precisas acciones de expropiación de terrenos allí donde no existían primitivos usos industriales, aunque sí se contaba con la previa calificación de suelo urbanizable industrial, caso éste del polígono langreano de Riaño.

En Mieres se configura a finales de 1985 un rosario de pequeños espacios industriales dispuestos en sentido Norte-Sur a lo largo de los ejes que definen el río Caudal y la carretera nacional 630, localizados al norte de la ciudad. Con la reserva y calificación de estos terrenos se trata de ampliar un tipo de infraestructura de notable interés para los inversores potenciales, aunque está demostrado que

no basta con ofrecer suelo abundante, equipado y a precio razonable. Es más, hay estudios que ponen de manifiesto que frente a los incentivos al capital en numerosas ocasiones la decisión del empresario depende de factores extraeconómicos que tiene que ver con las circunstancias cualitativas de los factores de producción y del entorno; es decir, que la localización está sujeta en grado importante a motiva-

CUADRO X

DISTRIBUCION POR COMARCAS DEL EMPLEO CREADO POR EL PAUR, 1985

Comarcas	Empleo	
	Absoluto	%
Arriondas	6	0,8
Avilés	142	19,1
Gijón	238	32,0
Grado	11	1,5
Langreo	21	2,8
Llanes	25	3,3
Mieres	102	13,7
Navia	26	3,5
Oviedo	172	23,1
Total	743	100,0

Fuente: PAUR, Memoria 1985.

ciones personales³². Ahora bien, es obvio que la disponibilidad de suelo siempre será un elemento favorable a la inversión, máxime en zonas con las características de los valles mineros asturianos, en los que el suelo apto para la edificación del tipo que sea es un bien escaso. En este sentido es pertinente recordar que una petición ya vieja de estos Ayuntamientos ante las autoridades competentes como medio para paliar los problemas económicos de la cuenca (y de paso aliviar tensiones sociales y atajar problemas políticos) es la de obtener autorización ministerial para construir polígonos industriales³³.

³² Vid. AURILES y PAJUELO, 1988, "Factores determinantes de la localización industrial en España" en *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 188-207.

³³ Al menos desde 1967 tenemos constancia documental de que los Ayuntamientos de Mieres y de Langreo, a través del Gobierno Civil de la Provincia, solicitaron al Ministerio de la

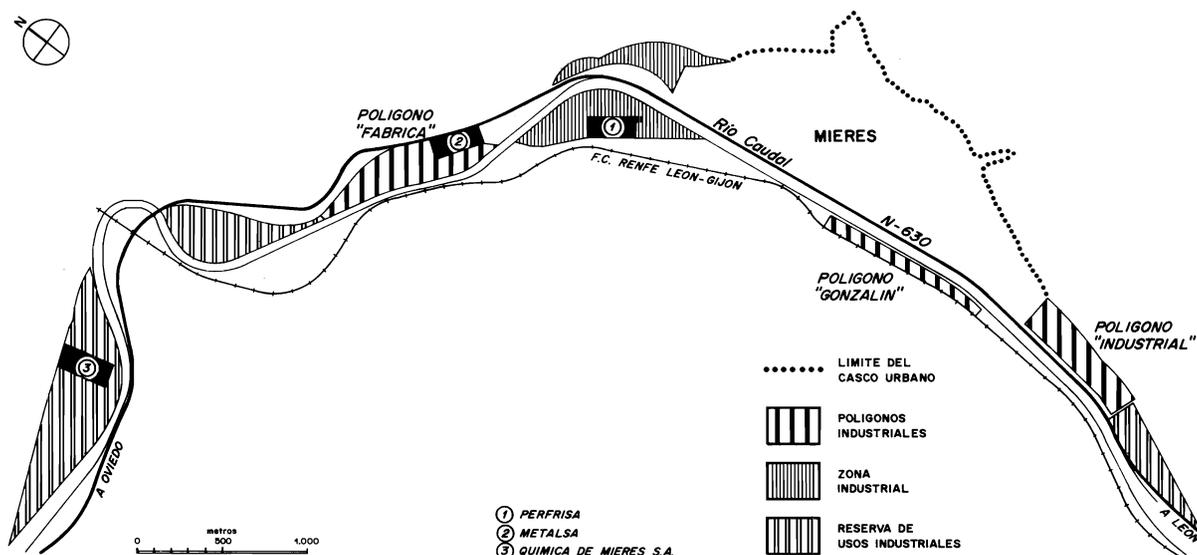


Fig. 2. Suelo industrial disponible en Mieres.

Volviendo al estado actual de la cuestión, el Ayuntamiento de Mieres procede a lo largo de los años ochenta a reservar para usos industriales un suelo de topografía llana, situado en la vega del río y de acceso directo a la principal vía de comunicaciones que recorre el concejo con la finalidad de dotarse de una infraestructura básica bien emplazada para la reindustrialización (una parte de esos terrenos estuvieron antaño ocupados por industrias y otra porción lo siguen estando de la mano de alguna empresa importante que, se piensa, puede actuar como aglutinante de nuevas iniciativas).

Desde el borde septentrional del casco urbano hacia el Norte, aparecen en primer término calificados como Zona Industrial los terrenos del antiguo lavadero de carbón de HUNOSA, con una superficie de 75.000 metros cuadrados, a los que se añaden en el borde opuesto del río otros 96.400 metros cuadrados de un espacio, también de HUNOSA, que contiene los talleres de PERFRISA (figura 2).

De distinta naturaleza es el espacio siguiente. Se trata del antiguo recinto de la fábrica siderúrgica, ocupado por METALSA (31.000 m²) y por el actual polígono industrial de "Fábrica", promocionado por el Ayuntamiento de Mieres con apoyo del Principado de Asturias en el marco de la ZUR. Su extensión es de 136.700 m² y es hasta el momento el único de los espacios previstos ya urbanizado y con parcelas vendidas.

En su afán por ampliar al máximo la oferta de suelo, aunque éste no reúna de momento condiciones para su ocupación, el Ayuntamiento reserva

150.000 metros cuadrados colindantes con el polígono de "Fábrica" en espera de ampliar éste. Más al norte aparecen otras dos reservas: Baiña, con 62.100 m² y Vega de Baiña con una extensión de 318.400 m². En el interior de esta zona está emplazada la factoría de la empresa "Química de Mieres", hoy propiedad de "Industrial Química del Nalón, S.A."

Por último, en el extremo opuesto de Mieres, coincidiendo con el emplazamiento de los dos polígonos industriales que detenta la ciudad desde los años sesenta, "Mieres" y "Gonzalín", el Ayuntamiento hace otra reserva de suelo para industria ligera de 104.000 m² de extensión (figura 2).

Mieres ve así alargada su estructura urbana por espacios industriales consolidados aún en baja proporción pero en los que se cifran las esperanzas locales de industrialización futura. De materializarse, quedaría configurado un espacio de morfología industrial irregular, muy estirado, que reparte las industrias en pequeñas aglomeraciones evitando la formación de grandes superficies de compleja ordenación. La solución puede ser acertada desde el punto de vista urbanístico, y sin duda lo es desde el industrial.

En Langreo la oferta es más concreta y acabada: el polígono industrial de "Riaño I" y la "Ciudad Industrial del Nalón". Una y otra son promociones muy recientes aunque respondan, en parte, a viejas aspiraciones. Es la circunstancia del polígono de Riaño, solicitado por las autoridades municipales desde el año 1968 como un instrumento de ineludi-

Viviendo la concesión de sendos polígonos industriales como medio para solucionar los problemas que tenían planteados ambos municipios: "la autorización de dichos polígonos industriales produciría de inmediato un efecto psicológico favorable y la creación de un ambiente que haría posible la instalación de nuevas industrias, al amparo de los beneficios que se conceden. Todo ello elevaría la moral decaída de estas poblaciones y abriría una ventana de optimismo en cuanto a su futuro, permitiendo que el proceso de reestructuración de los sectores aludidos se llevase a efecto dentro de la

normalidad y en un clima de más ilusionada esperanza. Políticamente haría más llevadera la compleja y difícil gobernación de esta provincia, y especialmente de estas zonas minero-siderúrgicas, tan politizadas y por ende tan dadas a la subversión y al desorden, haciendo más factible su ordenada evolución" (Nota-informe del Gobierno Civil de Asturias dirigida a Luis Carrero Blanco, Vicepresidente del Gobierno, desde Oviedo en fecha 20 de noviembre de 1967, 7 pp. (Archivo Histórico Provincial, documentación del Gobierno Civil, s.c.)).

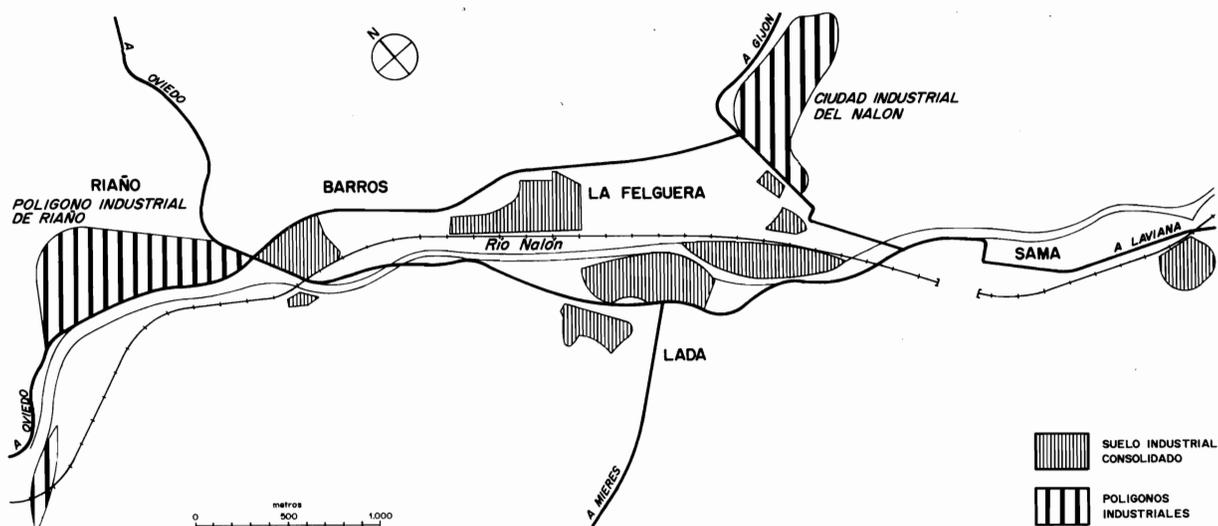


Fig. 3. Distribución y clases de suelo industrial en Langreo.

ble desarrollo “para salvar la gravedad de los problemas que el concejo tiene planteados”.

En ese momento se justifica con argumentos de tipo económico, laboral y social la construcción del polígono, al tiempo que se trata de demostrar la aptitud del municipio para dar acogida al mismo en un emplazamiento decidido de antemano y recogido en el Plan General de Ordenación Urbana de Langreo de 1965: “en la zona encuadrada entre las localidades de Barros, Frieres y Los Sotos, con una extensión que supera el millón de metros cuadrados y comunicado por carretera con Gijón, Santander y León (...) y por ferrocarril con Gijón, Avilés y el resto del país”³⁴.

Pero la propuesta del Plan no prosperó por razones que apunta Aladino Fernández: por tratarse de terrenos inundables, “el retraso del encauzamiento del río Nalón entre Barros y Frieres imposibilitó la creación del polígono industrial (...), factor al que hay que añadir la escasa iniciativa de la corporación municipal”. La elaboración del Plan Parcial del Polígono de Riaño sufrió continuos traspiés: en 1978 se elabora el Anteproyecto inicial, que es declarado defectuoso por la Comisión Provincial de Urbanismo en diciembre de 1979. A mediados de 1980 todavía no existe ordenación para el polígono³⁵. Habrá que esperar a 1984 para ver aprobada la primera fase de urbanización y a junio de 1985 para su oficial inauguración, también como el “Fábrica” de Mieres, bajo el acicate de la ZUR.

Localizado en el extremo noroccidental de la ciudad, contiguo al barrio de Riaño y pegado a la carretera de acceso a Oviedo y el curso del Nalón, ofrece como mayor interés urbanístico el descon-

gestionar al núcleo urbano de los usos industriales y proporcionar a las industrias una localización más cómoda y eficaz que la tradicional (incrustados los espacios en la trama urbana). Su extensión es de 100.000 m² urbanizados para industria ligera y almacenes, estando aprobada y en vías de realización una segunda fase de otros 100.000 m² aproximadamente con destino a todo tipo de industrias (figura 3).

La segunda oferta de espacios urbanizados y equipados para la industria la representa el antes citado proyecto (en ejecución) de “Ciudad Industrial del Nalón” que aprovecha los terrenos resultantes del desguace de la siderúrgica de La Felguera, operación ésta que se consuma en 1987. En total 155.000 m² ganados para las promociones industriales futuras del valle (figura 3).

El propietario de los terrenos, ENSIDESA, se comprometió en acuerdo firmado el 1 de marzo de 1985 a dismantelar las instalaciones no reutilizables de la antigua siderúrgica y dejar libres los 155.000 m² aprovechables de la finca original para suelo industrial. Por su parte, el Ayuntamiento de Langreo se compromete a la adquisición de los terrenos para la construcción de un polígono industrial con el apoyo expreso del Principado de Asturias, que asume los gastos de urbanización.

El estudio de Detalle de “Valnalón” aprobado en 1988 contempla los siguientes usos en el citado espacio:

a) Un *Centro de Creación de Empresas*, cuya misión es fomentar la creación y consolidación de pequeñas empresas, poniendo a disposición de las mismas espacios en alquiler y facilitando los servicios comunes (teléfono, fax, sala de reuniones,

³⁴ AYUNTAMIENTO DE LANGREO: solicitud dirigida a Madrid en fecha de 5 de febrero de 1968 (A.H.P., Documentación del Gobierno Civil, s.c.).

³⁵ FERNANDEZ, A., 1980, pp. 402 y ss.

etc.). La primera fase tendrá una superficie de 1.500 m² en un edificio rehabilitado.

b) Un *Centro de Formación en Nuevas Tecnologías* destinado a ayudar a compatibilizar la oferta y la demanda del mercado de trabajo. Se pretende formar en él a los desempleados y trabajadores en proceso de reciclaje. También es objetivo prioritario poner a disposición de los empresarios y los directivos de las empresas unos planes de formación

permanentes en todo lo relativo al desarrollo y la actividad de una empresa moderna y competitiva. La superficie total de las aulas será de 2.300 m².

c) Un *Polígono industrial* de 155.000 m² de extensión total de los cuales 70.000 m² corresponden a parcelas sin edificar. Otra parte equivalente será destinada a la construcción de naves para las empresas que prefieran optar por esta fórmula en lugar del suelo³⁶.

³⁶ Información facilitada por el Gerente de *Valnalón*, José Manuel Pérez Díaz en febrero de 1990.